



ENCUENTRO DE MISIÓN COMPARTIDA

CLAUDINA, MUJER DE RELACIONES

¿Qué puede decirnos Claudina sobre el Pacto Educativo Global? Obviamente, ella nunca usó esta expresión pero creo que la vivió y la promovió sin saberlo.

Vamos, pues, a contemplar con una mirada renovada a esta mujer a la que ya conocemos pero que siempre tiene algo nuevo que contarnos. La vamos a contemplar bajo 4 aspectos de su personalidad que nos la revelan como una mujer de relaciones sanas y justas.

- Claudina, mujer solidaria y protagonista de la misión compartida
- Claudina, mujer de perdón y relaciones sanas
- Claudina, mujer de sabiduría y buenas relaciones
- Claudina, mujer de corazón y pedagoga de la bondad

La miraremos en hechos concretos de su vida y abriremos algunas ventanas sobre lo que diría y haría hoy si participara en nuestro encuentro.

CLAUDINA, MUJER SOLIDARIA Y PROTAGONISTA DE LA MISIÓN COMPARTIDA

Mujer solidaria

El Pacto Educativo Global es un camino que apunta a un cambio en la sociedad. Claudina, a su manera, contribuyó a un cambio en la sociedad y lo hizo por medios que se asemejan a los que promueve el pacto. Claudina fue una mujer solidaria. Sufrió solidariamente con sus conciudadanos durante la Revolución Francesa. Puso todas sus energías para dar una solución solidaria a las consecuencias de la revolución. Mujer solidaria, pacto global.

Su participación no consta en los relatos de la historia de Francia pero no por ello es menos real. Un gran número de niñas de la calle pudieron acceder a una vida digna. Muchas jóvenes recibieron una educación de calidad y un lugar en la sociedad de Lyon. Y posteriormente, miles de niños y jóvenes han recibido este tipo de educación en muchos países del mundo. La solidaridad de Claudina con la pobreza de su tiempo sembró la solidaridad internacional frente a la pobreza en muchos países ya favor de muchos jóvenes. ¿No es una magnífica colaboración con el Pacto Educativo Global?





Protagonista de la misión compartida

Si Claudina hubiera sido invitada a este encuentro, creo que no la encontraríamos aquí delante, sino entre los participantes. Y si le pidiéramos que nos contara su experiencia de misión compartida, lo haría con sencillez y entusiasmo. Probablemente diría: “Comencé mi misión como laica con otros laicos. La continué como religiosa con otras religiosas y otros laicos”. Sí, Claudina conoció la misión en la Asociación del Sagrado Corazón de la que era miembro: mujeres jóvenes que trabajaban juntas para aliviar las miserias de la Revolución. Claudina creía firmemente en este compromiso colectivo y por eso, incluso después de los inicios de la Congregación, la Asociación continuó. Hoy toma muchas otras formas, pero ahí es donde encontramos la raíz de la misión compartida.

Sí, pero también conocemos otros ejemplos en los que Claudina contó con otras personas para vivir la misión. Recordemos algunos.

El día que el padre Coindre le trajo a sus dos niñas abandonadas, Claudina buscó la ayuda de una de sus amigas para cuidarlas. ¿Por qué? Porque le resultaba difícil recibir las en casa con su madre anciana y enferma. Entonces fue su situación familiar la que la empujó a compartir la misión y creo que fue profético. Claudina siempre contó con los demás para que la misión pudiera tener éxito. Incluso al principio, cuando los miembros de la Asociación buscaban un lugar para las huérfanas, llamaron a la puerta de los cartujos ya la de otra Congregación para cuidar a los niños.

Aquí hay otro ejemplo quizás menos conocido. En el Memorial, primera historia de la Congregación, se relata que para encontrar una casa que sustituyera a la de Pierres-Plantées que se había quedado pequeña, fueron a rezar a la iglesia de San Pablo y como el altar de San Luis- de-Gonzaga estaba siendo reparado, se les dijo que se celebraría una misa en el altar de la Virgen María. Hasta ahora, es una historia familiar para muchos de nosotros. Y aquí está la frase que me llamó la atención en el Memorial. El autor dice: "Naturalmente, **hicimos** esta reflexión: La Santísima Virgen, sin duda, quiere estar allí para algo". Solemos atribuir a Claudina una frase prácticamente similar pero aquí la diferencia es que el autor del Memorial usa el “nosotros”. Veo en esto un indicio del espíritu de misión compartida que reinaba en el primer grupo.

A esta luz, Claudina podría decirnos: “La misión compartida es ante todo un estado de ánimo antes incluso de ser una acción” ¿Qué necesidades concretas nos invitan hoy a adoptar el estilo de vida de la misión compartida? ¿Lo vemos como un estilo de vida? ¿Le vemos un valor en sí mismo?

¿Cuál es su experiencia de misión compartida? ¿En una escuela? ¿En una obra entre los pobres? ¿En un centro de espiritualidad? ¿En el ámbito de la acogida de refugiados? ¿En la AFJM? ¿En un equipo de reflexión conjunta? ¿En una comisión provincial de misión compartida?





CLAUDINA, MUJER DE PERDÓN Y RELACIONES SANAS

El pacto educativo global es fundamentalmente una cuestión de relaciones. Habla de fraternidad, pueblo, red, solidaridad. Claudina fue una mujer de relaciones y, como nos gusta decir, una mujer de relaciones sanas y justas. Acabamos de mencionar dos facetas de las relaciones sanas y justas de Claudina, la solidaridad y el compartir. Pero antes de explorar otras dimensiones, detengámonos en la que es como el fundamento de todas las demás, su experiencia del perdón.

De la herida a la sanación

Todos conocemos la historia de Claudina ante la muerte de sus dos hermanos. Escuchémoslo de nuevo como si fuera la primera vez o quizás recordemos la primera vez que lo escuchamos. Dos jóvenes emprenden valientemente la defensa de su ciudad. Son denunciados, encarcelados y ejecutados. Claudina los visita en prisión para consolarlos con su presencia como hermana mayor, luego los sigue hasta el lugar de su ejecución. Luego es testigo de su ejecución y espantosa muerte. Cuando entramos en esta escena, ¿qué sucede dentro de nosotros? Revuelta, tristeza, desolación, frustración, miedo, angustia. Esto es ciertamente lo que le pasó a Claudina ese día: dolor, desesperación: cómo decirle a su madre... al resto de la familia.... Preguntas también: ¿por qué ellos? ¿Por qué nuestra familia? ¿Quién los denunció? ¿Por qué odiar? No es justo, es mezquino... lágrimas, puños apretados, necesidad de ir a besarlos por última vez, quedarse postrada allí. No sabemos cuánto tiempo vivieron estos sentimientos en el corazón de Claudina.

Lo que sí sabemos es que finalmente perdonó y la familia no denunció a quienes los entregaron. ¿Cómo pasó Claudina de la lesión a la recuperación? No conocemos las etapas pero podemos identificar estas señales que nos llevan allí. Usemos el método ignaciano: imagina a Claudina volviendo a casa y entramos en escena nosotros mismos.

Contemplemos a Claudina con su madre llorando juntas durante mucho tiempo y luego volviéndose hacia Jesús en la cruz y pidiéndole la fuerza para pasar la prueba como él. Estos son dos de los pasos del dolor a la sanación: **llorar y orar** .

Pero no es automático. Al mismo tiempo, los sentimientos negativos persistieron en ella. Ciertamente pasó de la negación a la revuelta y de vuelta al llanto y la oración. Nunca olvidó el dolor y el horror de la muerte de sus hermanos y sabemos que mantuvo la marca hasta en su cuerpo por los temblores a los que llamó “mi terror” .

Todavía vemos a Claudina recordando los eventos que vivió con sus hermanos ese día. Recuerda su caminar con ellos, cómo pudo recibir su carta de despedida escondida en sus zapatos. Encontramos allí tanto un profundo amor fraterno como una actitud de abandono en el amor de Dios. He aquí algunos extractos: “No culpes a nadie por mi pérdida... Oh tú que nos llevas en tu corazón como nos llevaste en tu seno... busca consuelo en la ayuda de Dios...” dijo Luis, el mayor de los dos hermanos. “Adiós, mi querida hermana y demasiado sensible Glady. Te toca a ti llevar a cabo la dolorosa tarea de consolar a nuestra madre...” añade Francisco, el más joven.





Claudina tuvo que leer y releer esta carta y dejar que la penetrara.

Cuántas veces habrá oído en su corazón la extraordinaria frase recogida de labios de sus hermanos camino de su ejecución: “Perdona a Glady como nosotros perdonamos”. Esta frase debió penetrar profundamente en ella y poco a poco dio paso a la gracia del perdón. Este es otro paso del dolor a la sanación: **recordar a los seres queridos y volver a conectar con ellos a través de la memoria.**

Contemplemos también a Claudina con su otro hermano y sus hermanas. Deben haberle pedido muchas veces que les cuente en detalle los hechos. Claudina lo hizo. Esta historia le produjo efectos contradictorios o más bien complementarios: revivió la herida pero al mismo tiempo la liberó del peso que era demasiado pesado para una sola persona. Este es otro paso del dolor a la sanación: **compartir con personas de confianza.**

De hecho, el perdón también puede llamarse sanación interior. Claudina perdonó y le trajo sanidad interior. ¿Cómo se manifestó esto? ¿Cómo sabemos que ella fue sanada de la herida? Creo que es a través de una inversión total de la perspectiva: ante el horror del odio, ella se negó a renunciar, rechazó la amargura y la venganza, y optó por dedicarse a curar las fechorías del odio y la guerra. No pudo resucitar a sus hermanos, pero pudo dar vida a otras víctimas de la Revolución. Había descubierto que no perdonamos porque el otro tenga razón sino porque la bondad se ha apoderado de nuestro ser interior.

Mujer de relaciones sanas

A partir de esta experiencia de perdón y sanación interior, Claudina pudo entonces vivir sus otras relaciones de manera saludable, es decir, “con buena salud”. ¿Qué son las relaciones saludables o sanas? Son relaciones curadas de rencores, de prejuicios, de miedo al otro en sus diferencias. Son relaciones libres de prejuicios y egocentrismos.

Relaciones liberadas / curadas del desánimo por una salida de uno mismo

Ante los horrores de la Revolución y la muerte de sus hermanos, Claudina tuvo todo para desanimarse y encerrarse en su tristeza. Por el contrario, sus relaciones fueron sanadas, liberadas y le hicieron volcarse a la desgracia de los demás, especialmente de los niños de la calle. No se dejaba llevar por el desánimo y el esfuerzo del servicio gratuito y desinteresado le daba ánimo y esperanza renovados.





Relaciones liberadas/sanadas del resentimiento a través de la confianza

Los revolucionarios continuaron durante mucho tiempo sembrando violencia y también querían destruir la Providencia que veían como una competencia con su trabajo en el campo de la seda. Claudina pudo haber mantenido una actitud de resentimiento e incluso de venganza hacia ellos. He aquí una cita del Anecdotier (documento de los inicios de la Congregación) que muestra cómo sus relaciones eran sanas, libres de odio. “Ella inspiró tanta confianza en todos que incluso los insurgentes recurrieron a ella en busca de consejo. 'Están haciendo algo malo, mis amigos, les dije. Dejarán las sedas y se morirán de hambre. Regresen a casa.' Varios de estos obreros lo escucharon con perfecta docilidad y regresaron sin hacer ruido. (Anécdota nº 18). Vemos aquí otra dimensión de la mujer relacional, inspiraba confianza y expresaba sin miedo las convicciones de su ser interior.

Relaciones liberadas / curadas de amargura por la amistad

Con las hermanas, Claudina fue quien ofreció seguridad y amistad. He aquí dos ejemplos tomados de documentos de los primeros tiempos de la Congregación. Primero una cita del documento titulado, el Anecdotier. “ A la primera señal de la insurrección de 1834, la Madre S. Ignacio, generalmente tan tranquila, tuvo un momento de terror y angustia al recordar los días fatales de 1893. Es concebible que su experiencia pasada pudiera al principio exagerar la situación, pero su energía de carácter pronto se hizo cargo de animar a sus hijas con sus palabras y con su ejemplo.” (Anécdota nº 18) El otro ejemplo está tomado de la Historia de la Congregación de los contemporáneos: “Volvamos a una reunión de comunidad. El aspecto grave de la Reverenda Madre se transforma en una encantadora amenidad que regocija todos los corazones. Su dulce sonrisa te acoge, te sientes cómodo y tu alma se expande.” (Capítulo XIX). Su forma de vivir las relaciones tranquiliza a las personas.

Esta amistad también se manifestaba hacia los miembros de su familia, simplemente estaba cerca de los acontecimientos familiares como el nacimiento de un hijo, la enfermedad de un ser querido, la preocupación por un cambio de fortuna. Vemos muchos ejemplos de esto en sus cartas, especialmente aquellas a su sobrina Emma. Ella pregunta, se compadece, se alegra, les habla de Dios. Claudina no vivía en las nubes. Sus relaciones estaban hechas de ternura y sencillez.





Relaciones liberadas/curadas del derrotismo a través del sentido del humor

Claudina era una mujer serena que no dramatizaba aun cuando la situación podía haber sido realmente dramática. Claudina supo aportar una amplitud de miras y un sentido del humor del que no hablamos mucho. Aquí hay una cita del Anecdótico que nos hará sonreír un poco. “La hermana St-Bernard cuenta que, después del motín de 1830, las autoridades de Lyon concibieron el proyecto de construir fortificaciones en Fourvière, el sitio de Angélique parecía el más adecuado para ubicar allí la ciudadela. Entramos en negociaciones con nuestras Madres sobre este tema, pero quedamos en desacuerdo sobre 25.000 francos por el precio. El Coronel de Ingenieros vino un día a saber la última palabra. La Madre S. Ignacio se mantuvo firme. El soldado la dejó diciendo: “Usted no quiere renunciar a su propiedad voluntariamente; se la quitarán en un año. ¡Ey! bueno, señor, ya veremos”, respondió la Madre S. Ignacio. Nos saludamos cortésmente, el oficial desapareció, la Reverenda Madre volteándose hacia mí dijo: “Ganamos un año”. En tiempos de revolución, un año vale diez”. (Anécdota nº 17).

Claudina también supo crear un ambiente saludable a diferentes niveles.

Un ambiente saludable requiere un entorno natural que promueva la alegría y la relajación. Al comprar la propiedad de Fourvière, Claudina buscaba un lugar donde las niñas pudieran jugar en un lugar seguro (alejado de las calles de la ciudad) y agradable. “Mientras jugaban felices dentro del espacioso recinto donde sus gritos y sus cantos se mezclaban con el alegre trinar de los pajaritos, sus hermanos y parecían invitarlos a compartir su alegría. ¡Qué alegre y feliz era esa juventud! ¡Qué placer para ella respirar profundamente el aire puro de las alturas! (Posición pág. 554)

Un ambiente saludable también presupone un entorno psicológico favorable donde las personas se sientan bien. Esto es lo que Claudina supo crear en Fourvière y que nos ha llegado bajo la expresión “espíritu de familia”. Claudina quería que las educadoras fueran verdaderas madres para las niñas y verdaderas hermanas entre sí. No puedo resistirme a relatar un hecho que no es de Claudina sino de una de sus primeras compañeras que luego la sucedió al frente. El hecho está tomado del Anecdótico en el número 38. “Se dice que a su regreso de la India, la Madre Santa Teresa aprovechó esto para cambiar el nombre en uso de Madame S. a mi hermana S., lo que anunció un día, todas radiantes en una reunión de comunidad.”. Este ambiente saludable también me lo mostró en el hecho de que Claudina inventó actividades que podían hacer felices a las niñas y promover su educación social.

CLAUDINA, MUJER DE SABIDURÍA Y RELACIONES JUSTAS

Relaciones sanas pero también relaciones justas. ¿Qué hace que las relaciones sean correctas? Veamos algunos ejemplos de la vida de Claudina que proporcionarán algunas respuestas.

Relaciones ajustadas a lo inesperado: creatividad





Las relaciones correctas son relaciones que se ajustan a lo inesperado y muestran creatividad. Claudina era una mujer creativa. Para sacar a las jóvenes de las calles de su situación, inventó una pedagogía que incluía varias formas de preparar a los jóvenes para su vida futura: instrucción básica académica y religiosa (innovadora para su época en la educación de los pobres, especialmente de las niñas); aprender un oficio que les permita no quedarse en la base de la escala social (industria de la seda); participación de los jóvenes en la apertura de una cuenta bancaria a su nombre y elaboración de un ajuar para iniciar su vida adulta.

Decisiones a la medida de las personas: cada persona es única

Las relaciones correctas son relaciones respetuosas adaptadas a diferentes personas. Claudina creía en las fuerzas de la vida que habitaban en las niñas incluso bajo la apariencia de los harapos o las malas costumbres de los niños de la calle. Conocemos su concepción de la educación. Recordémoslo aquí para nuestro gozo: “El mejor líder no es el que inflige más castigos sino el que tiene talento para prevenir más faltas. Era, dijo, la forma más segura y ventajosa de mantener el orden, hacer el bien y hacer felices a los niños que te rodean. (Historia de la Congregación por los contemporáneos, capítulo XIX, Positio p. 630).

Y esto también era cierto para los adultos: en sus relaciones, respetaba a cada persona y creía en la belleza de cada uno más allá de las apariencias; supo reconocer los dones particulares de cada uno. Recordamos la siguiente anécdota: Al ver llegar a una joven novicia, percibió en esta joven un particular talento para la hospitalidad y le encomendó el servicio de acoger a las personas que llegaban a la casa. Esta religiosa ocupó este oficio durante muchos años para satisfacción de todos los que tocaban a la puerta de la casa. Sus relaciones reconocieron el valor de la persona humana: fue lo suficientemente humilde como para alegrarse de los éxitos de los demás.

Relaciones ajustadas a las diferencias entre las personas: imparcialidad

Las relaciones correctas son relaciones justas.

Claudina era muy sensible en este punto. Sabía ser paciente y exigente con los niños pero también con sus colaboradoras, especialmente las hermanas. La historia menciona actitudes muy cotidianas que van en este sentido. Cosas simples, casi simplistas pero que favorecen las relaciones: “Vamos a escuchar sin interrumpir: todos tenemos derecho a hablar, damos nuestra opinión y nuestra valoración con libertad...” (Positio p. 626)

Además, recordamos su insistencia: las únicas preferencias que os permito son para las niñas más difíciles, las que más defectos tienen. Aquí hay un matiz que no surge naturalmente, pero que es constructivo para una educación de calidad.





Relaciones ajustadas a los acontecimientos: decisiones informadas

Las relaciones correctas son relaciones sabiamente discernidas. Cuando, en un momento dado, la Congregación ya no estaba en condiciones económicas, Claudina, por supuesto, oró e hizo orar a las hermanas. Sin embargo, también fue capaz de tomar decisiones dolorosas. No lo hizo sin pensar, pero aceptó las consecuencias. Como no podían quedarse con las internas y las huérfanas, ella decidió quedarse con las huérfanas. ¿Fue una sabia decisión, una decisión correcta? Después de todo, quienes trajeron el dinero fueron las internas. Y, sin embargo, eligió quedarse con las huérfanas. Era sabiduría basada en sus prioridades, en las prioridades del evangelio: los pobres primero. Adoptar relaciones correctas es a veces ir en contra de la lógica que nos rodea.

El realismo no excluye la audacia y Claudina supo demostrarlo muchas veces, ella que repetía muchas veces: “Dios proveerá”. Recordemos el día en que adquirió una gran propiedad en la colina de Fourvière cuando no tenía dinero. Contó con la ayuda de una amiga y de la Providencia. Lo que era importante para ella y le permitía arriesgarse era su objetivo: cuidar a las niñas y darles un futuro. En un sano discernimiento, teniendo el objetivo en la mente y en el corazón, que permita tomar decisiones acertadas.

CLAUDINA, MUJER DE CORAZÓN Y SEMBRADORA DE VIDA

Claudina dijo que una educadora debe ser como una verdadera madre. Esta es la fuente de una pedagogía de la bondad. Y vale también para los educadores varones: ser sembradores de vida. Aquí estamos en el centro de lo que significa construir relaciones sanas y justas. ¿De dónde sacó Claudina su capacidad para vivir relaciones sanas y justas?

A la manera ignaciana, imagina que estamos en Fourvière. Acompañemos a Claudina en el corazón de un día cualquiera de su vida y conversemos con ella.

(Una persona se une a mí para representar a Claudina)

P, Claudina, ¿por qué acogiste a las chicas de la calle, incluso a las que tenían una actitud desagradable?

R. Tu pregunta me sorprende. Una actitud desagradable siempre revela algo. Esto a menudo revela una gran herida oculta. ¿Por qué tenía preferencia por esos? Precisamente porque más lo necesitaban. Esto es lo que también recomendé a las hermanas: tengan preferencia solo por las niñas que tienen menos cualidades.





P. Claudina, ¿de dónde viene tu deseo de hacer crecer la vida en estas niñas?

R. Creo que puedo decir que simplemente sale de mi corazón. Cuando camino por las calles y veo a estas niñas abandonadas a su suerte, me hace temblar y llorar. Tal vez mi corazón es demasiado sensible, como me decían mis hermanos mientras se burlaban de mí en casa. Pero su angustia de cuerpo y alma me empuja a hacer algo aunque sea muy pequeño. Sí, viene de dentro de mí.

P. Claudina, ¿proviene esto también de tu experiencia de la bondad de Dios?

R. Tus preguntas me obligan a revelar mi interior cuando normalmente no lo hago. Pero sí, tienes razón, la fuente última de mi amor por los niños y por todos, en efecto, es la bondad de nuestro Dios, que es bueno con los justos y los injustos. Sabes, lo he experimentado muchas veces, esta bondad de nuestro Dios....

P. Claudina, acabo de verte darle una sonrisa de complicidad a una niña. Los entiendes, ¿verdad? ¿Cómo llegaste ahí?

R. Sabes, cuando te acercas mucho a la gente, empiezas a sentir su interior. Lavar y peinar a estas pobres criaturitas, quitarles de la cabeza del repugnante hormiguero que las habita, pasarles ropa fresca y limpia, buenos zapatos en los pies... qué privilegio a mis ojos. Qué satisfacción para mi corazón. Sí, creo que hacerme cercana en términos concretos es lo que me abrió a su persona.

P. Claudina, veo que consideras a los niños como personas por derecho propio. ¿Es este tu secreto?

R. Creo que sí. De hecho, es mirar con los ojos del corazón, más allá de los límites exteriores. Siempre ha funcionado bien en mi vida, no solo con los niños sino con todas las personas: mirarlos con el corazón.

P. Claudina, vi que estabas organizando fiestas para las niñas. ¿Por qué esto es importante para ti?

R. Los momentos de relajación y celebración ayudan a construir la familia. Estas niñas no han conocido una vida familiar. Es muy importante hacerles sentir que le importan a alguien y que su alegría es nuestra alegría. De hecho, estas fiestas me encantan tanto como a ellas.

P. Claudina, muchos religiosos/as y laicos se inspiran en tu vida y en tu mensaje. ¿Qué te gustaría decirles a los que te seguirán después y en todas partes?

R. Por supuesto, la gente sigue mis pasos, pero no puedo dar la respuesta. Lo que me viene a la mente es un pasaje del Evangelio de Juan. Después de la resurrección, Jesús le hace a Pedro la única pregunta importante: "¿Me amas?". Cuando Pedro respondió afirmativamente, Jesús le dijo: "Cuida de mis ovejas, de tus hermanos y hermanas". En otras palabras: cuida a las personas que conoces. Y si puedes, hazlo en el nombre de Jesús que te cuida.





P. Gracias Claudina, recordaremos tu mensaje.

CONCLUSIÓN

Listo. Contemplamos a Claudina, una mujer de sanas y justas relaciones.

Recordemos las diferentes facetas: relaciones de solidaridad y de compartir; relaciones que reemplazan el dolor con sanación; relaciones curadas del desánimo saliendo de uno mismo; relaciones libres de resentimiento a través de la confianza; relaciones curadas de amargura por la amistad; relaciones que crean un ambiente material y psicológicamente saludable; relaciones ajustadas a lo inesperado a través de la creatividad; relaciones ajustadas a las personas, siendo cada una única; relaciones ajustadas a las diferencias entre las personas a través de la imparcialidad; relaciones ajustadas a los acontecimientos a través de decisiones informadas.

Finalmente, recordemos lo que Claudina, una mujer de corazón, nos dijo al final del diálogo con ella: “Cuida a las personas que encuentras. Y si puedes, hazlo en el nombre de Jesús que te cuida”.

